

Los oficios del sociólogo en Paraguay (1950-1980), de Lorena Soler (2018)

Asunción, Paraguay: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Programa FLACSO/Paraguay) y Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES).

Reseña por Carla Castro

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Los oficios del sociólogo en Paraguay (1950-1980) presenta un análisis de la institucionalización de la sociología en dicho país, la delimitación del campo y la integración en redes institucionales internacionales siguiendo la trayectoria del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES) y su publicación, la *Revista Paraguaya de Sociología*. Enmarcado en un amplio conjunto de producciones que discuten el proceso de institucionalización de las ciencias sociales en la región (Beigel, 2009; Blanco 2007; Pereyra 2007 y 2010, entre otros), este libro tiene la particularidad de aplicar la mirada sociohistórica de larga duración para responder un interrogante que atraviesa toda la publicación: ¿de qué modo en el marco del proceso de modernización conservadora realizado durante el stronismo en Paraguay pudo surgir la sociología? ¿Cómo en dicho contexto un centro de estudios sociológicos como el CPES logró construirse y realizar una producción prolífica de intelectuales e investigaciones?

El libro resume la investigación y los resultados de la tesis doctoral de la autora, la doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Lorena Soler. Inicia con una introducción que presenta los fundamentos de su investigación y los principales interrogantes que guiaron la misma. Así, introduce al lector en una discusión con las producciones que han limitado la lectura del régimen de Alfredo Stroessner (1954-1989) a su carácter autoritario, dejando de lado el análisis de los modos en que se construyeron ciertos espacios de sociabilidad política durante aquellos años. La hipótesis es que el proceso de modernización stronista, si bien se realizó “desde arriba”, generó un cambio en la estructura social que habilitó las condiciones para la aparición de nuevos actores que desarrollarían las ciencias sociales en Paraguay.

En un primer capítulo se remonta a los orígenes de la nación y expone los motivos que dificultaron y retrasaron la formación de un campo intelectual hasta mediados del siglo XX. Con excepciones que no deja de señalar, como la Generación del 900, las guerras -la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) y la Guerra del Chaco (1932- 1935)- y el aislamiento, tanto regional como intelectual arraigado desde la colonia limitaron no solo el acceso a los bienes culturales sino también la dedicación que las élites paraguayas podían entregar a la producción intelectual. Será recién a mediados de 1940 cuando el clima de época permita la creación de las primeras cátedras de Sociología en las Facultades de Ciencias Económicas y de Filosofía.

La autora menciona con claridad las particularidades del contexto histórico que daría lugar a la aparición del proceso de modernización conservadora que impulsaría Stroessner: protagonismo militar, clima antiliberal, fracaso de partidos políticos y fuerte nacionalismo. En este sentido se explica la estructura del proceso que impulsó el desarrollo económico (vía Alianza para el Progreso) pero conservó las características de una sociedad tradicionalista, militarizó los partidos políticos, organizó un sistema de cuasi-partido único y un andamiaje represivo.

A partir del capítulo 2, se concentra en la presentación del proceso de modernización de las ciencias sociales que, como bien recupera la autora, ha atravesado a toda América Latina y ha sido estudiado por diversos autores. En este sentido, toma los ejes fundamentales con los que se ha analizado el proceso (instituciones y redes, publicaciones especializadas, clima cultural- especialmente contexto editorial-, figuras intelectuales destacadas y financiamiento internacional) para los revisarlos exhaustivamente y hallar las particularidades de la modernización de las ciencias sociales paraguayas.

En esta búsqueda se destacan en un primer momento la creación de organismos internacionales que en la segunda posguerra tomaron como parte de sus líneas de acción la promoción y el financiamiento del desarrollo del “tercer mundo”. Esto incluyó el desarrollo de las modernas ciencias sociales en la región y favoreció la creación de instituciones locales y regionales (CEPAL, FLACSO, CLACSO, ILPES, etcétera). El financiamiento externo también provendrá de fundaciones como Ford o Rockefeller que aportarán a la modernización de las ciencias sociales y a la organización de nuevas prácticas. En este contexto regional ubica Soler la creación del CPES (que se produce en 1964) y de un campo sociológico en Paraguay.

El primer elemento, entonces, que permitió el desarrollo de la moderna Sociología en Paraguay es el contexto regional y el financiamiento externo. Como se desprende de la investigación, el CPES conservó el control del financiamiento exterior y su vínculo con las instituciones regionales se fortaleció en los años del stronismo a través de la participación de sus integrantes en los consejos y equipos de muchas de ellas, principalmente FLACSO y CLACSO. A este Consejo y a su vinculación con las ciencias sociales paraguayas la autora le dedicará un interesantísimo apartado, en el cual destaca su rol como organizador de redes intelectuales.

Es así como la vinculación externa aseguraba la continuidad de las investigaciones, pero también ubicaba al CPES dentro de una red de intercambio intelectual que mantuvo a sus integrantes al tanto de las discusiones y teorías en boga a través de viajes y congresos. Así también fueron conformando una amplia y nutrida biblioteca que convocó a los jóvenes interesados en la temática, constituyéndose no solo en un espacio de producción de investigaciones sino en un espacio de producción de sociólogos.

Entre las figuras que se desatacan como inspiradoras de este proceso, se encuentra, ineludiblemente Gino Germani, quien se caracteriza a lo largo del libro como un promotor incansable del CPES y de todos los proyectos regionales. Principalmente, se destaca la vinculación entre él y Domingo Rivarola, uno de los fundadores y “motor principal” del Centro. Como otras figuras de importancia para el Centro, que se citan en reiteradas ocasiones, aparecen también Francisco Delich, Enrique Oteiza y Graziella Corvalán.

Soler analiza, asimismo, el impacto del clima cultural y editorial de la época, que facilitó la aparición de una nueva sensibilidad e interés por la sociología. En este sentido, el régimen de Stroessner desde su autoritarismo y represión, limitó las posibilidades de expresión de una sociedad que encontró otras vías para canalizarla. La Universidad Nacional de Asunción (UNA) y los partidos políticos se encontraban anulados como espacios de socialización política, el uno por intervención y clausura, y los otros por cooptación. En este contexto la sociología aparecía como un cauce posible para los interrogantes de una juventud que no encontraba otros espacios.

El libro presenta con claridad la particular posición de la Iglesia Católica en Paraguay. Esta Institución se encuentra reñida con el poder político desde los orígenes de la nación y ocupará un lugar destacado en la modernización de la sociología. La creación de la Carrera de Sociología (1972) en la Universidad Católica (UCA) se produce varios años después de la creación del CPES, es por este motivo y por el prestigio que habían alcanzado a nivel nacional e internacional, que sus profesores fueron muchos de los investigadores del Centro. No obstante, Soler señala que entre los estudiantes que cursarían la carrera en los 70 y sus docentes surgiría una diferencia fundamental: el oficio del sociólogo no tenía como objetivo conocer el cambio social, sino efectivamente, realizarlo.

Hacia fines de los 60 la Iglesia Católica enfrentaría y denunciaría públicamente al stronismo y los colegios religiosos, así como la carrera de Sociología se convertirían en espacios de movilización y socialización política de los estudiantes, dando lugar a la creación del Movimiento Estudiantil Independiente. Más tarde, la discusión en torno a la lucha armada, convocaría al traspaso de integrantes del Movimiento Estudiantil a la Organización Político Militar (OPM). Hacia 1976 la represión del régimen fue en aumento culminando con la derrota armada de la OPM, la expulsión de jesuitas, el traslado del activismo religioso hacia los derechos humanos y finalmente, la carrera de Sociología también se cerraría.

En relación a la construcción de la legitimidad y autonomía del campo sociológico en Paraguay, Soler retoma el lugar destacado de la *Revista Paraguaya de Sociología* (RPS) como una estrategia de diferenciación de otras disciplinas (principalmente la historia y la antropología) y de legitimación del nuevo “oficio de sociólogo” que el CPES construyó. El análisis de las publicaciones le permite a la autora señalar que el CPES a través de la RPS aparecía como un espacio distante de la tradición marxista, sencillamente porque no formaban parte de una matriz de reflexión de izquierda aunque estuvieran en contacto y conocieran sus teorías. Los investigadores del CPES podrían encuadrarse dentro de la tradición funcionalista estructuralista, y eso los habría librado de una censura más estricta por parte del régimen. Esta tradición funcionalista observa claramente en la reticencia del CPES a incorporarse a la línea de la escuela dependientista. La investigación de la autora demuestra que la teoría de la dependencia no permeó las investigaciones del Centro ni las publicaciones de la RPS.

La RPS también funcionó como un espacio de visibilización del trabajo de investigación que el CPES realizaba gracias al financiamiento internacional. Respecto a las limitaciones de las líneas de investigación, la autora sostiene junto a otros que las agencias que financiaban los proyectos no ejercían una presión relevante, aunque sí era necesario convencer respecto del interés de los objetos de estudio.

Finalmente, en el capítulo 6, Soler recorre la transición democrática como un tema que atravesó los debates regionales en los 80, del cual Paraguay no quedó aislado. Añade, no obstante, que la deriva de la crítica del Estado autoritario hacia una crítica al estatismo que se dio en varios países, tuvo su expresión más cristalizada en Paraguay, donde el llamado a la redemocratización desde la sociedad civil fue más fuerte. La paradoja que encuentra en la democratización Paraguaya es que los mismos grupos económicos, conformados durante el stronismo fueron los que consideraron obsoleto el modelo del régimen. En cuanto a la sociología, las líneas de investigación sufrirían un corrimiento hacia las ciencias políticas que la desplazarían del centro del debate, a la vez que la apertura democrática habilitaría la aparición de nuevos espacios de socialización, investigación y producción intelectual. Con la caída de Stroessner muchos de los intelectuales del CPES pasaron a ocupar cargos en el Estado. Como se propone al inicio de su libro, Soler deja en claro que el stronismo permitió la coexistencia de “lógicas liberales con prácticas autoritarias y corporativas”. La clausura de los espacios de socialización política fue canalizada por la sociología que se convirtió en un nuevo marco de referencia, encontrando en el CPES una institución central. La supervivencia de dicha institución, demuestra Soler, fue posible gracias a la ausencia de perspectivas marxistas y de interpelaciones directas al régimen stronista, pero también gracias a su integración en redes y agendas de investigación regionales.

En su libro *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* Francois Dubet (2015) afirma: “No está confirmado que la sociología mejore las sociedades, pero sí que estas serían peores de lo que son si la sociología no les devolviese una imagen de ellas más o menos verosímil y, en la mayor parte de los casos una imagen bastante poco complaciente”. El libro reseñado presenta una imagen de la modernización de las ciencias sociales en Paraguay y en su mismo devenir da cuenta de esta ardua tarea que implica el oficio del sociólogo.